

Cuando eres madre soltera

La decisión de ser madre es una decisión de vida, dice un diálogo entre madre soltera e hijo: ¿por qué papá me abandono?, a lo que la madre responde: porque cuando tu llegaste al mundo venía una caja más grande llamada responsabilidad, y tú papá no quiso abrirla. ¿Cuántas mujeres no se han enfrentado a esa situación?, ¿cuántas



mujeres han salido valientes para decirle sí a la vida y no recurrir al aborto, aún cuando el mundo parece desboronarse y no tienen un compañero de vida que las apoye con el bebé y el nuevo futuro que viene?

Las circunstancias a las que se enfrenta una mujer cuando queda embarazada y su pareja decide no ser más ya su pareja por lo que el bebé implica son muchas; el miedo, la desconfianza, la baja autoestima, el desconsuelo, la incertidumbre. Y nuestra sociedad a veces es muy de señalar esos puntos en los que una mujer se encuentra,

son criticadas y vistas como mujeres de ligereza, sin saber las causas por las que se convirtieron en madres solteras.

A pesar de que la sociedad vive una aparente evolución social, la mujer sigue siendo estigmatizada por razones en las que el corazón enviaba señales antes que la razón; son muchos los principios del por qué una mujer decide entregarse a un hombre, incluso el machismo que sigue vigente en nuestras culturas, pero a veces el sentimiento de amor y compromiso, los ideales de un futuro juntos son pautas para que la relación sexual se dé y de allí que llegue un paquete llamado hijo junto con el paquete de la responsabilidad.

Por otro lado están noviazgos muy largos en los que creen que involucrarse en otra etapa es “lo mejor”; también se toma en cuenta la necesidad del

sexo masculino sobre el femenino en cuanto a iniciar una vida activa sexualmente. Todas estas circunstancias envuelven a la mujer, y cuando las cosas han pasado llegan los reproches muy lejos de lo que esa mujer necesita: comprensión.

No es tarea del hombre juzgar a una mujer por ser madre soltera y mucho menos faltarle al respeto por tener un hijo.

No es una cuestión donde el matrimonio no importe, es un problema social y educativo que están viviendo los jóvenes en la actualidad, inician su vida sexual sin conocer el compromiso y la responsabilidad que ello genera.

Muchas de nuestras madres solteras requieren de amor, de apoyo, de comprensión, de unión familiar y no de estigmas sociales que las rechazan y las excluyen de la sociedad. No las juzguemos tan a la ligera, tal vez su realidad sea producto de un amor que profesaron sin saber que este era falso.

Por: María Velázquez Dorantes.